

INFORMACIONES

EL ARCHIVO MESOAMERICANO DE ARQUEOLOGÍA REGIONAL

JAIME LITVAK KING
BERND FAHMEL BEYER

La idea de un Archivo Mesoamericano de Arqueología Regional emana de la necesidad de organizar la información arqueológica, contenida en innumerables reportes y publicaciones, para agilizar su consulta y manejo. Considerando el volumen de papel acomodado en los anaqueles de las diversas bibliotecas, las molestias para consultarlo, la preparación adecuada para distinguir y elaborar una bibliografía básica y el tiempo para leer y buscar la información deseada, es necesario un cambio en la metodología del investigador.

Una de las formas de constituir un banco de datos compacto, de fácil manejo y uso es, sin duda, a través de microfichas organizadas temáticamente. Su uso permite comprender más claramente los datos individuales, para englobarlos en estructuras teóricas más amplias.

Para la arqueología mesoamericana, carente de un sistema que agilice el acceso a la información, un archivo de tal formato es muy conveniente, puesto que reúne una gran cantidad de datos que se encuentran dispersos en libretas de campo, reportes, síntesis y conferencias —producto de los trabajos de campo llevados a cabo desde principios de siglo. Es importante señalar, sin embargo, la preferencia que se da a los reportes de campo, ya que se pretende cubrir las distintas características de una zona arqueológica, de manera que se pueda seguir una categoría cultural específica rebasando los límites de un sólo reporte.

La utilidad de un sistema como el que se describe no se limita a acelerar la consulta bibliográfica. Sirve también de referencia para el investigador que se encuentra en el campo, y para el estudiante o investigador de gabinete, puesto que una de las características de su diseño es la facultad de ras- trear un rasgo a través de varias situaciones geográficas, temporales y contextuales a fin de poder usar el método com- parativo, tradicional en la antropología.

Una microficha es una mica, de 10 por 15 centímetros, sobre la cual se encuentra determinado número de imágenes, fotografiadas de un texto o tomadas de una cinta de compu- tadora. Las fichas que se decidieron usar son elaboradas por Microformas, S. A. y cuentan con 60 imágenes. Las mejor conocidas en el medio antropológico son las del Human Rela- tions Area Files con 168 imágenes, y las de los libros de la Universidad de Chicago. Cada imagen representa una o dos páginas de un libro, pudiéndose leer la microficha por medio de equipo barato, fácilmente adquirible y relativamente com- pacto.

El proceso de elaboración de los archivos se inicia foto- copiando los reportes de campo incluidos en cada uno de ellos. Luego se anotan en las márgenes de cada página las claves correspondientes a los elementos que se discuten en el texto. Para esto, cada uno de los elementos que se toman en cuenta se ha identificado con una clave alfanumérica, dentro de una guía de características elaborada por investigadores del Ins- tituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Luego se vuelve a fotocopiar cada página tantas veces como claves lleve, y se marca una clave distinta en cada copia, con el fin de puntualizar dentro del texto general la información re- ferente a un sólo tema o categoría. Finalmente se agrupan las páginas que hacen referencia a un mismo tema, acomoda- ndo los temas en secuencia numérica. Cada fichero recibe un número y la clave de la zona geográfica en que se encuen- tra el sitio, en un código congruente.

El archivo de este tipo mejor conocido es Human Rela- tions Area Files, cuyo interés primordial radica en informa- ción etnológica. En él se pueden encontrar, por secciones, los rasgos de grupos humanos en lo concerniente a cultura ma- terial, habitación, dieta, demografía, organización social, eco- nomía y política, etcétera. En lo que respecta a la informa-

ción arqueológica, marca su presencia bajo una sola clave. Esa característica obligó al Instituto, preocupado por aumentar la base de datos con que opera el arqueólogo, a diseñar los Archivos Mesoamericanos de Arqueología Regional como un banco de datos suplementario a otros sistemas con que cuenta.

Una primera observación hizo que se tuviera que revisar las clasificaciones usadas: podría pensarse que los rasgos culturales de un grupo humano vivo son los mismos que los de una cultura desaparecida; sin embargo, el interés del arqueólogo por unidades de información distintas y el contenido mismo de la literatura los hacen diferentes. Un buen ejemplo es el archivo sobre la cultura azteca (serie 2, NU7) en Human Relations Area Files: usa para cubrir su campo 16 publicaciones. Quince de ellas son fuentes etnohistóricas, o estudios basados en su interpretación o la de material etnográfico. Las claves que usa abarcan historia y arqueología; organización social, económica y política; religión, tenencia de la tierra; dieta, industria de metal y actividades bélicas. En ese sentido la descripción del material arqueológico, por su naturaleza, se sale de los límites de la clasificación que usa Human Relations Area Files, esto es, la guía de elementos culturales de G.P. Murdock, notándose las dificultades que tuvieron T.J. O'Leary, J.R. Leary y R. Lee para acomodar los elementos, ya sea porque eran demasiado detallados para su esquema, ya sea porque quedaban incluidos en categorías demasiado amplias en donde se dificulta su recuperación. No hay duda, sin embargo, que para los efectos de la descripción etnográfica, Human Relations Area Files es excelente, por lo que se decidió no reinventar una guía con rasgos de ella. Por lo tanto, la guía del Archivo Mesoamericano de Arqueología Regional es suplementaria: desarrolla la información sobre datos arqueológicos, y usa los números y definiciones de la guía de Murdock para datos obtenidos del estudio de fuentes históricas y etnográficas, y para las conclusiones de ese tipo en la literatura arqueológica.

La consulta de la guía, publicada por el IIA de la UNAM en imprenta y en microficha, es el primer paso para una investigación. Su característica básica es el adaptarse a la información que da y que requiere el arqueólogo, por lo que, por eficiencia, engloba al dato de campo en categorías que

no son ni demasiado amplias ni estrechas, tomando en cuenta que la arqueología cuestiona y cambia constantemente su taxa. Las categorías que incluye son: cronología, biología, paleoecología, osteología, asentamiento, arquitectura, cerámica, lítica y lapidaria; pintura, escultura, materiales varios, metales y fibras animales y vegetales.

El Instituto de Investigaciones Antropológicas cuenta ya con cuatro archivos microfichados —Monte Albán, Xochicalco, La Quemada y Chalchihuites— y otros cuatro en proceso de elaboración —Copán, El Tajín, Teotihuacan y La Venta. Como rutina se piensa enriquecer la colección con ocho ficheros más por año, con el propósito de cubrir temporal y espacialmente los sitios más importantes del área cultural mesoamericana.

El Archivo Mesoamericano de Arqueología Regional puede llegar a ser una herramienta útil y de fácil manejo, ya sea en estudios comparativos en el salón de clase, en gabinete o durante el trabajo de campo.